

MARÍA PATRICIA PENSADO LEGLISE Y MARÍA DE JESÚS REAL GARCÍA FIGUEROA (coords.), *Historia oral de San Pedro de los Pinos: conformación y transformación del espacio urbano en el siglo xx*, México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México/Gobierno del Distrito Federal/Instituto Mora, 2003, 110 pp.

ALBERTO DEL CASTILLO\*

*Las historias de San Pedro de los Pinos son muy diversas [...] San Pedro de los Pinos es diferente para todo mundo, de acuerdo a donde frecuentaban, iban, o qué amistades tenían o el rumbo de San Pedro de los Pinos por donde vivían.*

Carlos Enrique Zapata, 84 años, vecino de San Pedro de los Pinos

Los estudios de historia oral han hecho aportaciones significativas a la historiografía mexicana en las últimas décadas. La organización y puesta en escena de un *Archivo de la Palabra* por parte del INAH hace algunas décadas o el constante trabajo del seminario de Historia Oral del Instituto Mora en los últimos años constituyen dos referentes importantes para los interesados en cultivar una crítica de fuentes de este tipo de testimonios, la cual es bastante compleja, ya que debe combinar la rigurosidad profesional del analista de archivo con la sutileza hermenéutica del observador de la subjetividad. Desde entonces han surgido importantes trabajos que poco a poco han comenzado a construir el perfil concreto de sujetos y comunidades en distintas partes del territorio mexicano y a recrear sus maneras diversas de adaptarse, resistir, enfrentar y contribuir a los cambios históricos.

En esta línea de investigación se inscribe *Historia oral de San Pedro de los Pinos: conformación y transformación del espacio urbano en el siglo xx*, un trabajo colectivo de Edgar Tavares, Guadalupe Barrientos, María Concepción Martínez, María de Jesús Real García y María Patricia Pensado, coordinado por estas dos últimas investigadoras.

Los límites actuales de la traza urbana de San Pedro en el Distrito Federal están representados al norte por la calle 2 y la calle 11 de abril; al oriente por el antiguo Río Becerra, convertido después en el Viaducto; al sur por la avenida San Antonio y al poniente por el Periférico. Más allá de los datos objetivos y las referencias y certidumbres provenientes de la documentación escrita, la presente investigación explora en la memoria colectiva de los habitantes de San Pedro y dibuja, a veces claramente, y otras, de manera ambigua, el perfil imaginario de las preferencias de los vecinos del barrio, evidenciando los lugares de sus referencias íntimas y colectivas, hurgando en los detalles de la vida cotidiana e intentado comprender los entretelones de la vida pública y la acción comunitaria. El hilo conductor de esta reflexión colectiva consis-

\* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

te en analizar la manera en que los sujetos han dotado de sentido el espacio, convirtiendo a éste en un generador de identidad local para la comunidad. La pregunta clave que guía sus argumentos es la siguiente: ¿Cuál ha sido el proceso o los procesos que han debido generarse para que los sujetos consideren el espacio no sólo por sus dimensiones físicas (organizadas por categorías como colonias, barrios, ciudades, pueblos, regiones), sino también por su construcción simbólica?

A partir de estas inquietudes y preocupaciones conceptuales que vinculan muy claramente el enfoque de los autores con la mirada antropológica de una historia cultural, el acercamiento del trabajo a la comunidad de San Pedro de los Pinos está estructurado a partir de cuatro ejes o campos fundamentales, que dan cuenta de las aportaciones concretas de la investigación:

- a) La memoria colectiva de los habitantes del barrio. Este importante proceso pasa por referentes básicos como la recreación de los orígenes de la colonia, la convergencia en las calles más transitadas, como Revolución y Patriotismo, los lineamientos y las características de la traza urbana, y la descripción de las casas, los ríos y las quintas que aportan a San Pedro su estilo particular. Este conjunto de “imágenes del ayer” nos remite a lo que en este apartado se califica como la “edad de oro”, esto es, un conjunto de añoranzas idílicas descritas en tono nostálgico, en el que el entorno “maravilloso” que caracterizaba al barrio en sus orígenes, despedía un aromático olor a pinos que recordaba la supremacía del entorno natural, mientras en el ámbito social la tranquilidad y una enorme seguridad privaba entre los habitantes del barrio. Todo ello contrasta con el caos y la peligrosidad experimentados por los vecinos durante las últimas décadas, resultado previsible del proceso de modernización que fragmentó la unidad de la colonia e introdujo cambios no siempre deseables por parte de la población.
- b) El papel de los espacios abiertos en la construcción de identidades urbanas. En este rubro destaca la construcción del jardín Pombo y posteriormente la edificación del parque Miraflores. Ambos lugares representaron espacios privilegiados para la intensificación de las relaciones sociales y contribuyeron a definir identidades al interior de la colonia, que en ocasiones marcaban la pertenencia a ciertos sectores y la exclusión de otros, todo ello dentro de un proceso dinámico en el que se van construyendo las ideas que cada quien tiene de sí mismo y que lo diferencian de los demás. En estos espacios se forjaron relaciones decisivas que tuvieron una gran incidencia en la vida cotidiana de la comunidad. De esta manera, a lo largo de varias décadas se conformaron diversos grupos musicales y equipos de fútbol, se organizaron bailes y kermesses y tuvieron lugar todo tipo de paseos y encuentros furtivos. Por todo lo anterior, el Pombo y el Miraflores representaron opciones de convivencia e integración distintas para las generaciones de sampedreños en diferentes momentos históricos.
- c) La construcción de diversos espacios fabriles e industriales. Esta temática marcó pautas de convivencia muy específicas, y está representada principalmente por la cementera “La Tolteca”, fundada en el año de 1930. Esta fábrica constituye un punto de referencia obligado para los habitantes de la comunidad, que se

relacionaron con ella a partir de intereses diversos. Un primer nivel de relación tiene que ver con el disfrute infantil y el esparcimiento. Los paseos infantiles por los terrenos de “La Tolteca” durante la década de los cuarenta y los cincuenta incluían el encuentro con vagonetas y furgones, la subida a los ferrocarriles y el descubrimiento de las enormes chimeneas. Todo un microcosmos misterioso y lleno de aventuras, alterno a la vida citadina característica del barrio. Una segunda aproximación a esta zona fabril tiene que ver con su reconocimiento como espacio de trabajo y la generación de relaciones laborales y cotidianas que marcaron a varias generaciones de sampedreños y que incluyeron la construcción de viviendas en una zona vecina de la compañía. Un tercer tipo de relación con la fábrica se encuentra permeado por una mirada ecológica atenta a los efectos de la contaminación y que desembocó en el cierre de la planta en el año de 1984. El polvo blanco que quedaba impregnado en aceras, jardines y automóviles y que acompañó cotidianamente a los habitantes del barrio durante varias décadas, forma parte todavía de la memoria colectiva y representa simbólicamente la contraparte de aquel aroma a pinos que endulzaba la vida de los primeros habitantes del barrio en la década de los veinte. La reestructuración urbana de los últimos años modificó y redefinió la relación de los habitantes de San Pedro con la zona fabril. La contaminación generada por “La Tolteca” desapareció a mediados de los ochenta, pero nuevas fuentes tóxicas representadas por los automóviles llegaron para quedarse en el cambio del nuevo siglo, alentadas ayer por la construcción de los ejes viales y hoy por la edificación de los segundos pisos.

- d) Las organizaciones vecinales y las formas de participación ciudadana de los habitantes de San Pedro. Este importante capítulo cierra la investigación y aborda el tema crucial de las formas de organización que han asumido los vecinos de San Pedro para enfrentar los agudos problemas del barrio. El discurso oficial de mediados del siglo XIX estuvo dirigido a las clases medias y buscaba, a través de un modelo vertical con tintes paternalistas, lograr una identificación entre los ciudadanos y la implantación de un proyecto de modernización. La pérdida gradual de la hegemonía oficial durante las últimas dos décadas fue abriendo espacios de participación ciudadana, que se fueron traduciendo en una resistencia más organizada de la comunidad contra la voracidad especulativa de las constructoras, los efectos contaminantes de la zona fabril y los distintos problemas generados por una deficiente red de servicios públicos, el incremento de la delincuencia y un largo etcétera. En este apartado se enfatiza la participación femenina en la toma de conciencia de los problemas comunitarios. Apostarle a las formas de organización de los sujetos y las comunidades es una parte sustancial de esta forma de hacer historia, comprometida con el rescate testimonial de las personas. La apropiación del espacio está vinculada a la pertenencia que el sujeto experimenta respecto a su localidad, y de esto depende su capacidad para construir márgenes de maniobra amplios en la toma de soluciones. La formación de liderazgos femeninos en los últimos años constituye un fenómeno importante que muestra los cambios políticos formales e informales experimenta-

dos por la comunidad y las distintas formas de hacer política bajo las nuevas reglas del juego político que imperan en el país en general y en el Distrito Federal en particular.

Las cuatro áreas elegidas constituyen sólo algunas de las posibles vías de entrada para construir y darle sentido al universo real e imaginario de San Pedro. En su conjunto, muestran al lector de manera bastante convincente las maneras en que los sampedreños han recreado y reinventado constantemente su barrio a lo largo del siglo pasado. También existen huecos significativos, vacíos temáticos de los que no se da cuenta en el trabajo, los cuales poseen un peso específico importante en la conformación de identidades, como es el caso de la religiosidad popular y el de la escolarización, representada esta última por la secundaria núm. 8, todo un hito en la historia del barrio. Estudios posteriores deberán incorporar este tipo de problemáticas, que también han cumplido un papel importante en la construcción de una identidad por parte de esta comunidad.

Los distintos capítulos del trabajo van acompañados de una serie de planos, carteles, volantes y fotografías que sirven de contexto al discurso escrito. Las imágenes fotográficas son de diversa índole y cumplen distintos papeles en el texto. Algunas son fotografías recientes, que retratan a algunos de los informantes del texto o captan vistas urbanas de algunos de los lugares simbólicos más representativos de San Pedro, como el mercado, el jardín Pombo y el parque Miraflores. Otras imágenes tienen una carga histórica más importante y proceden de acervos institucionales o familiares. Estas últimas representan una fuente de enorme riqueza que no es trabajada a plenitud en el texto, y las cuales son reducidas a quedar encuadradas dentro de un espacio de ilustración de los textos, sin ninguna interpretación.

Queda pendiente entonces la pregunta por el uso que le dan estas familias a sus imágenes y el papel que han desempeñado éstas en la construcción de su identidad familiar y comunitaria. Estas son algunas interrogantes ligadas a los objetivos del trabajo. A pesar de haber sido concebidas desde el inicio de la investigación como parte integrante de la misma, dichas imágenes requieren de un tratamiento de análisis y lectura muy específico para integrarlas al conocimiento histórico de San Pedro y en particular a las maneras particulares y concretas de los habitantes de San Pedro de relacionarse con ellas. Un caso concreto que ilustra a nivel editorial esta falta de diálogo entre texto e imágenes lo constituye el capítulo que se refiere a los parques Pombo y Miraflores como espacios generadores de identidad. En dicho apartado se muestran tres fotografías de la cementera “La Tolteca”, de la cual no mencionan nada los informantes, y en cambio se omite cualquier imagen de los parques citados, que constituyen la reflexión central en esta parte del texto.

La investigación general está basada en el testimonio de 26 informantes y muestra los alcances y los límites de una historia oral al servicio de la historia urbana. Como cualquier propuesta de investigación, el presente trabajo admite varias lecturas para analizar los testimonios de los informantes. Una de ellas tiene que ver con el lugar generacional desde el cual están estructurados los discursos de los entrevistados. Podemos distinguir dos bloques mayoritarios, el de los nacidos entre 1919 y

1929, representado por 10 informantes, esto es, 38% de los testimonios, y el de los nacidos entre 1941 y 1951, representado por 8 informantes, es decir, 30% de testimonios. Lo anterior significa que a lo largo del texto se construye el punto de vista de las personas que vivieron su niñez en la década de los veinte y los treinta y el de los que vivieron su infancia en la década de los cuarenta y principios de los cincuenta. A lo anterior debe agregarse otro tipo de consideraciones para identificar y ubicar los discursos, como los que se refieren a la cuestión de los géneros. En el primer rango predomina de una manera abrumadora el testimonio masculino, mientras que en el segundo grupo hay una ligera mayoría femenina. Este tipo de marcas generacionales y de género en los testimonios permiten al lector ir descifrando las coordenadas de este universo imaginario, pero no caótico, producido por los vecinos y las vecinas de San Pedro. También nos permite ir detectando los huecos y los vacíos en los discursos e instrumentar una lectura entre líneas de los temas pendientes en la construcción de este catálogo imaginario sobre los temas y los problemas de la comunidad tal y como fueron percibidos por los habitantes de la localidad. Dieciocho de los entrevistados viven todavía en el barrio y ocho lo hacen en otras colonias del Distrito Federal. Para efectos de la presente investigación, el dato anterior es irrelevante, en la medida en que predomina la visión de un San Pedro recreado a partir de las vivencias generadas entre la década de los veinte y la de los cincuenta. Se trata pues de un San Pedro como una “comunidad imaginada”, en la que los informantes, más allá de su condición actual, comparten ese común denominador de origen que los recupera y los identifica en la memoria colectiva.

La historiografía reciente no podría explicarse sin la consolidación y diversificación de una historia oral importante. Con la construcción de este tipo de estudios, el retorno del sujeto a la narrativa histórica es un hecho consumado. Frente al peso agobiante de estructuras globales anónimas y despersonalizantes, un sector importante de la comunidad histórica ha regresado la vista a la acción de los sujetos y su interacción creativa con las comunidades. No se trata en absoluto de un retorno ingenuo a la noción de individuo de finales del siglo XIX. Más bien se trata de una lectura crítica que ha asimilado las aportaciones del psicoanálisis y la antropología simbólica. La *Historia oral de San Pedro de los Pinos: conformación y transformación del espacio urbano en el siglo XX*, contribuye dentro de los lineamientos de un trabajo académico a definir y replantear la problemática no resuelta entre la identidad de los sujetos y la de las comunidades. Toca a la dinámica comunidad sampedreña asumir de una manera crítica sus tradiciones y enfrentar creativamente los retos del nuevo siglo.